

A red line drawing of a woman's face and body. The face is stylized with large, expressive eyes and a small smile. The body is drawn with flowing lines, showing a top and a skirt. The drawing is done in a loose, artistic style.

BET FRADERA

@bet.fradera

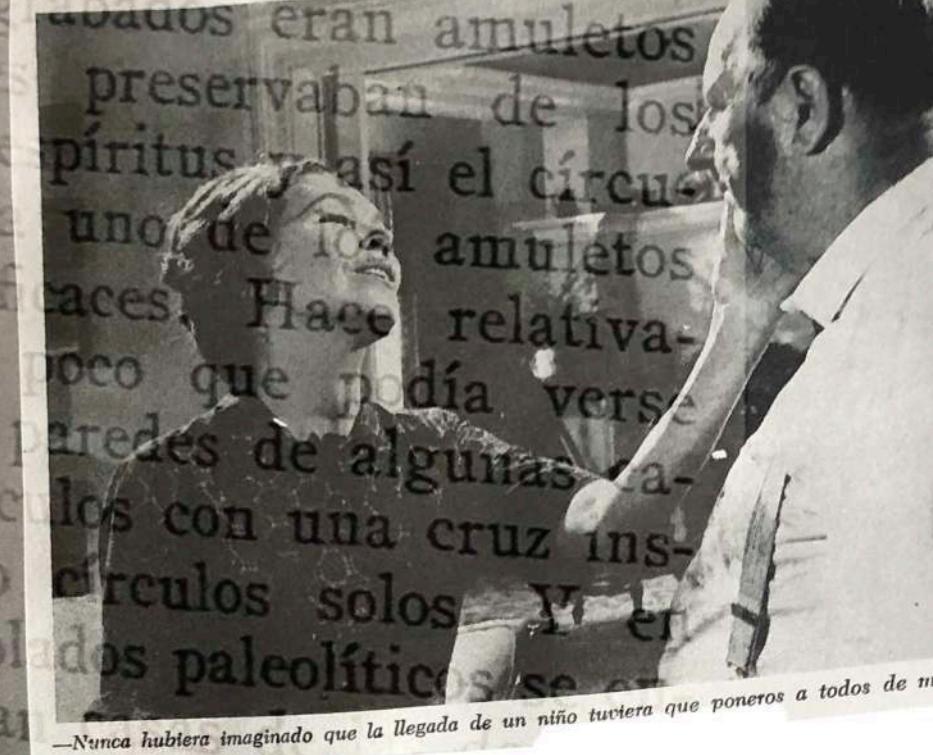




A WOMAN DOES NOT  
HAVE TO BE  
MODEST  
IN ORDER TO BE RESPECTED.

WOMEN  
WOMEN  
WOMEN  
WOMEN

ANS W. CLAUSSSEN,  
Berlin. - Traje chaqueta  
en piqué blanco, con  
escote en pico, pinzas  
y mandorla trabillos en  
talle y cinturón de  
cuero negro. Falda a  
volantes ligeramente frun-  
ida. [Foto Hilla Korn]



—Nunca hubiera imaginado que la llegada de un niño turiera que poneros a todos de m-



amamientos de Rodolphe. Pero, más amargo era el sabor de la esperanza en su garganta.

Una mañana, Rodolphe volvió de Tarenton huyido, con los ojos ensangrentados, abrazado por lo que sabía de saber.

Despidió a Trestaillon, que había ido a hablarle de la necesaria preparación de los tonelos.

Más tarde. No es el momento.

Y se encerró en su despacho.

Avisada, Julia, con el corazón alborotado, fue a escuchar detrás de la puerta.

Le oyó medir la estancia a grandes pasos, golpear con el puño en las paredes, lanzar interjecciones en voz alta, aunque el ruido de sus

Constant, por su parte, no aprovechó la oportunidad para remachar el clavo. No era el momento adecuado para dársele de vitorioso.

— Esta mañana no había noticias de la situación militar — dijo solemnemente.

Rodolphe soltó una amarga carcajada:

— Acaso querías un Sedán indio leche?

— Imbécil — dijo Constant, con ternura.

La mirada de Julia, de amor a otro.

No sabía qué decir más que la derrota, más que el horror que le oprimía la garganta al pensar en aquella acumulación de sufrimientos y de sacrificios, de luto, de devastaciones inútiles, le dolía el abatimiento de Rodolphe, su desgusto, su rebelión, contra los cañones, aquella vez, Julia se sentía impotente. «Cosas de hombres hubiera dicho Rodolphe.

También los niños callaban. Hasta Frédéric, impresionado por la consternación de los mayores.

Constant cogió una silla y se sentó entre sus sobrinos.

— ¡Pero comer con los otros,

Julia?

— No, no querrán de menos en la Sarrasina — preguntó ésta, al tiempo que hacía señas a Philo de que añadieran un cubierto.

— Bah! Una hora de menos no importa.

Julia comprendió que su hermano se acordaba del amor que el muchacho tenía en su rostro, muy poco confortable que las circunstancias resultaran evidente que prefería la idea de su cuidado.

a aquella conjuntura, todo lo que los hombres esperaban de sus amigas era, en efecto, la amistad. Como el amor que los stabía a ellas en parte de culpabilidad en el desastre. Hubiérase dicho que se abochornaban de su propia felicidad, de la dulzura, del reposo, de la paz doméstica que ellas habían tejido a su alrededor, a lo largo de todos aquellos años felices, que les habían dado el arrumamiento que se esperaba en el futuro.

Transcurrieron.

La tensión que dominaba lentamente a Julia parecía que empeoraría.

Rodolphe se pasó el resto entero evitando su presencia, y apenas le dirigía la palabra.

Hubiese podido llegar a que nada subsistía de cuanto pensado o sentido en común. Los labios, mirando que la trascinaron verdes, aguantan las suyas.

No obstante, Rodolphe hablaba.

Pero a los demás. A Ernest, a Trestaillon, a cualquier campesino de Tarfey.

El primer llegado podía comunicarse con él. Pero ya no su esposa, su amiga.

— Dice Ernest — en su sienter no crece la raza que lleguen a su fin... — La señora Anna que ese tal Jules — no dirá nada, que no tiene más suficiente: que sería preciso un Tall... un Tarfey...

— Un Tallyrand — completó Julia, maquinamente.

— Eso es, madame. Exacto. Eso es lo que ha dicho.

Al presente, para librarse de lo que se pasaba por allí, debía recurrir a Philo.

— Dijo que no me perdonaba el hecho de que, que me lo reprochase, pidiéramos, una noche, viéndole dormido sin decir palabra, como si hubiese hallado solo.

(Sigue en la página 7)

# PUEBLO

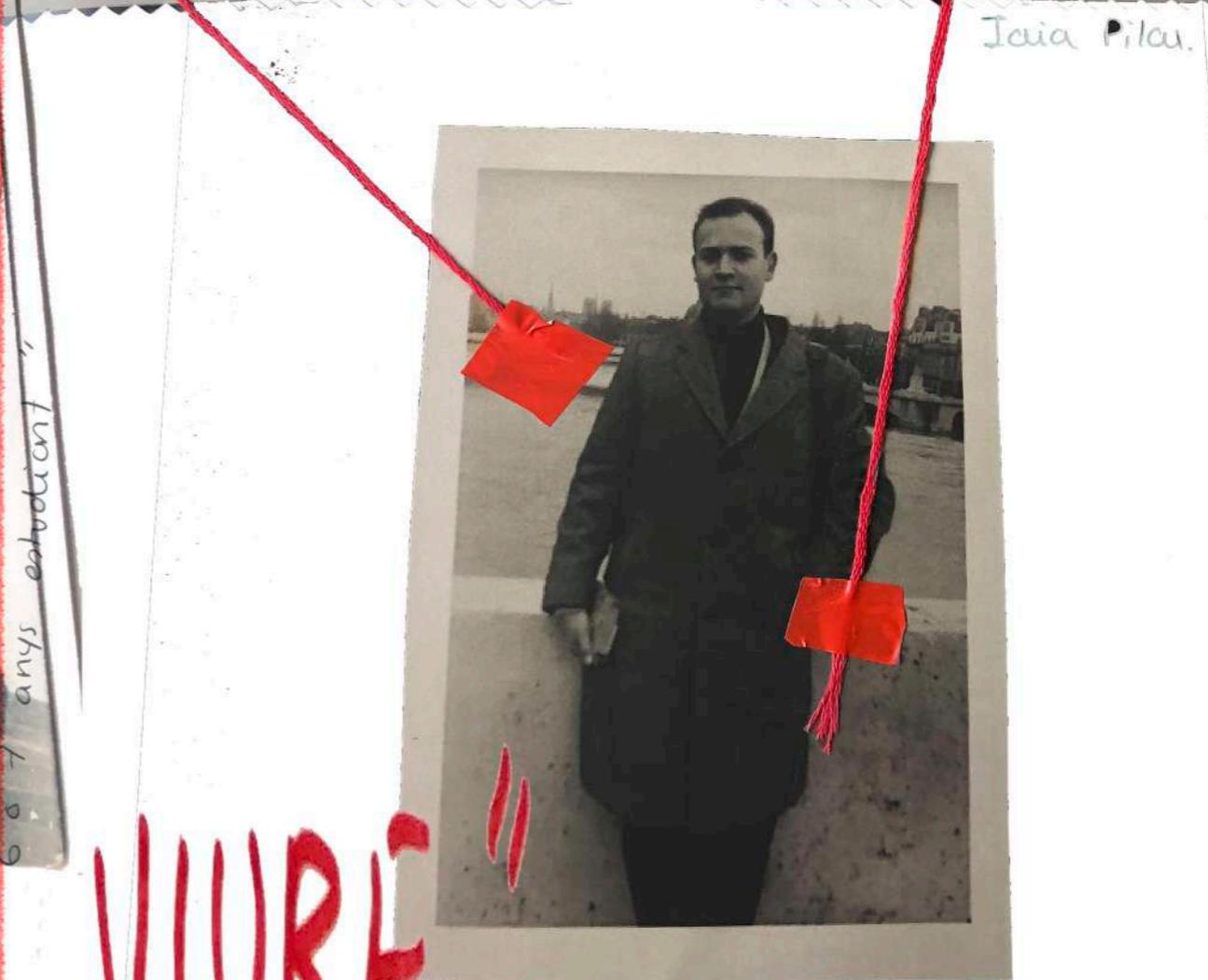
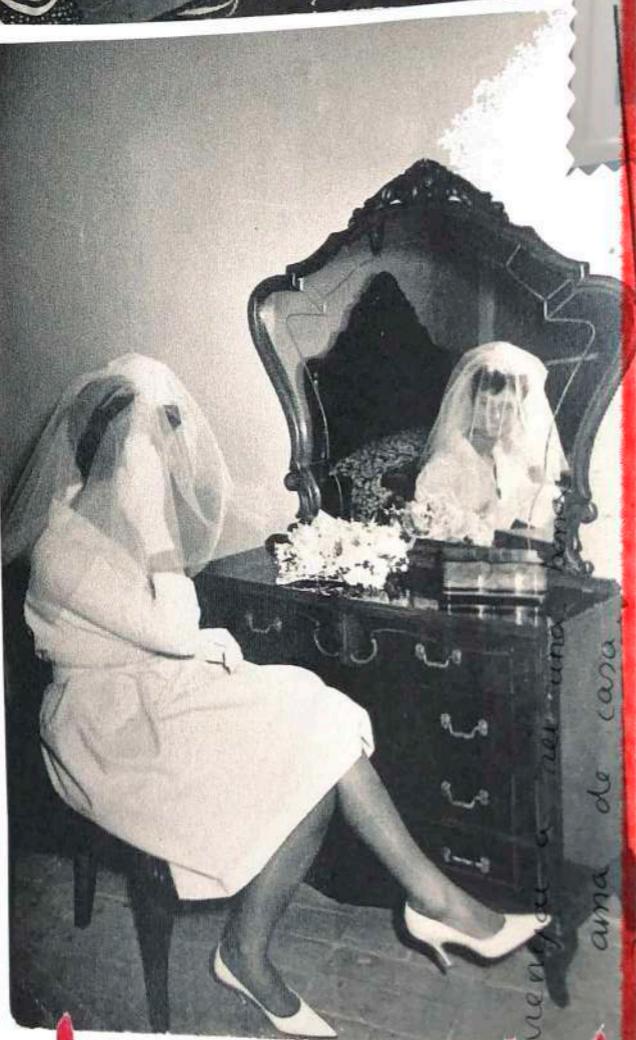


Mi abuela de madre, etc  
de Girona, al casarse  
fue a vivir a Maçanet  
lugar donde vivía mi  
abuelo.  
Estudió corte y confección  
en una academia de

CASAMENT AVIS. PEDRET I MARZÀ, 1961.



Iacia Pilau.



"i' home havia d'estar conforme"

MRA VIU VIU ALLÍ NO ERA VIURE

Avi Josep Maria





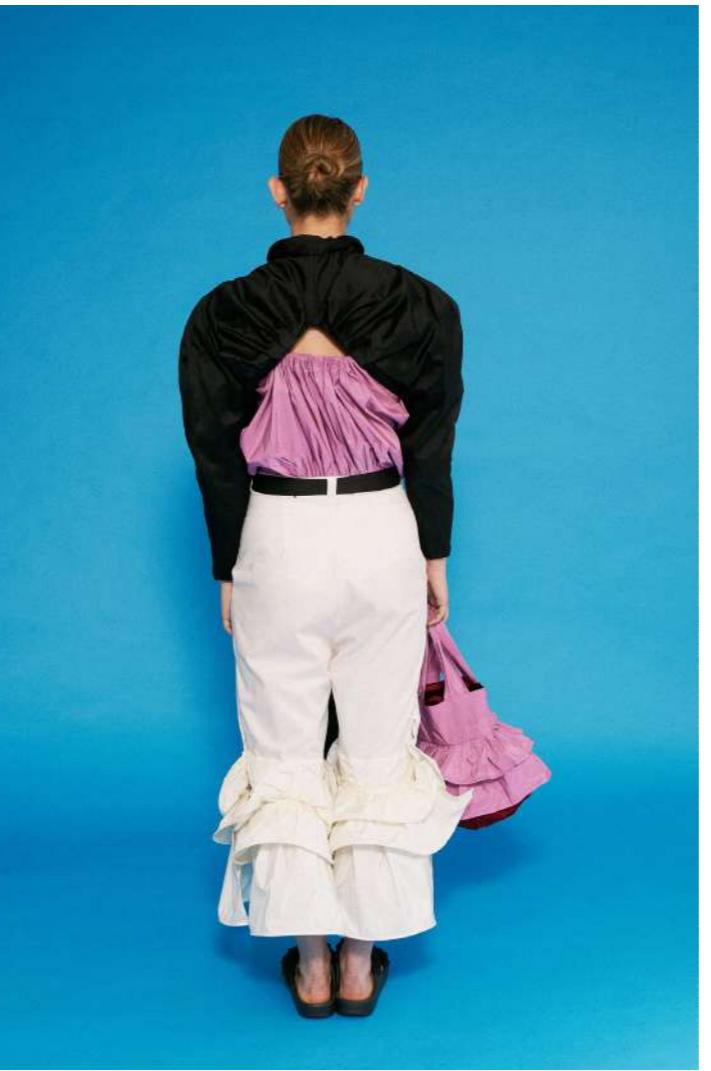
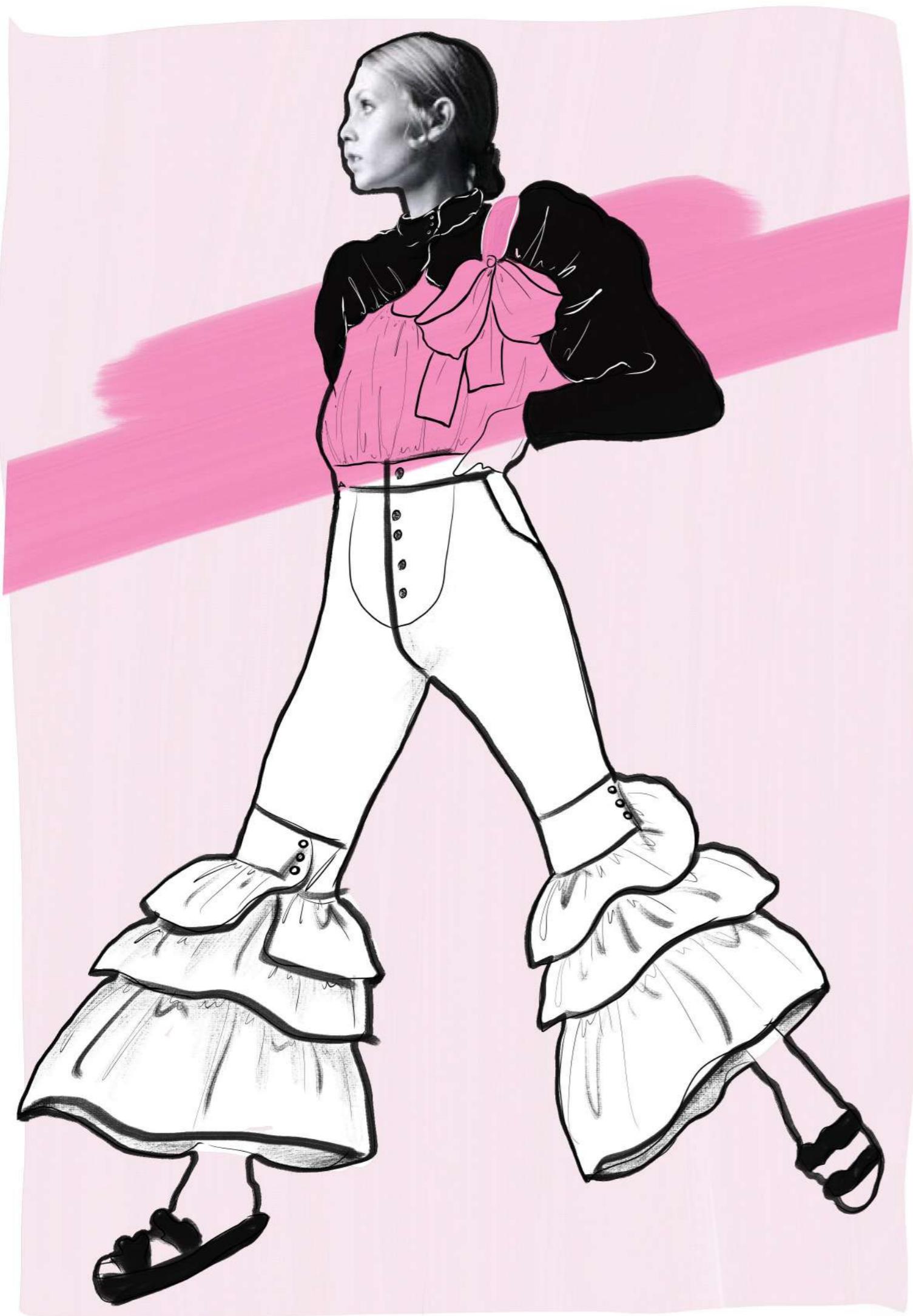


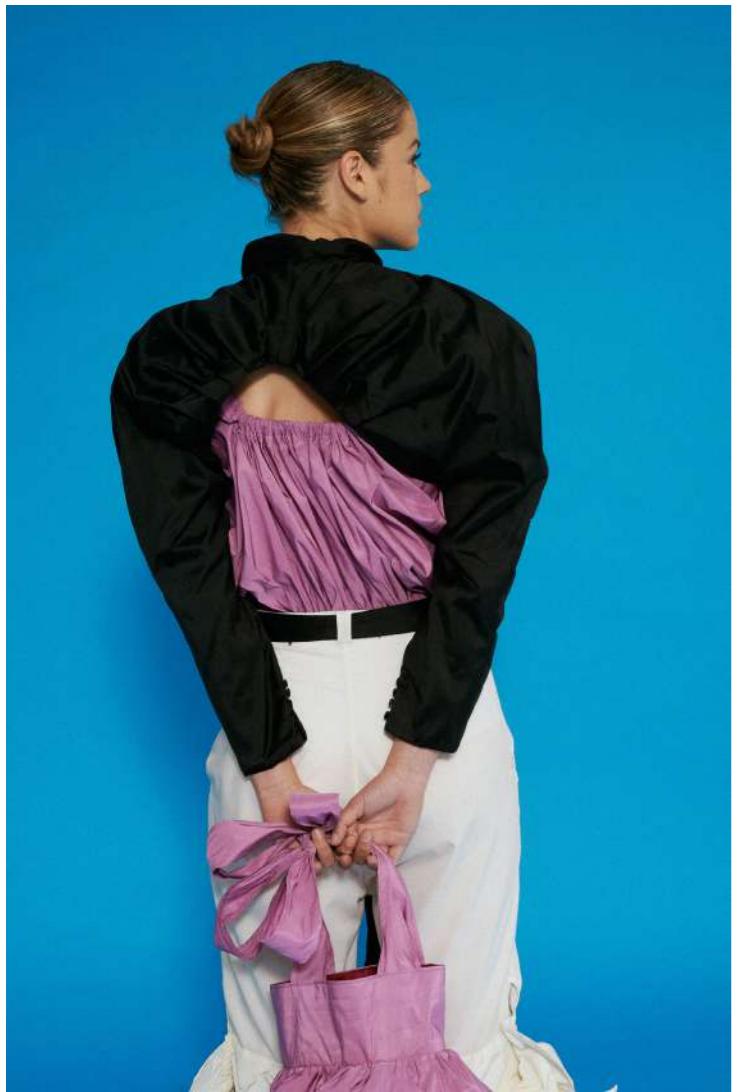




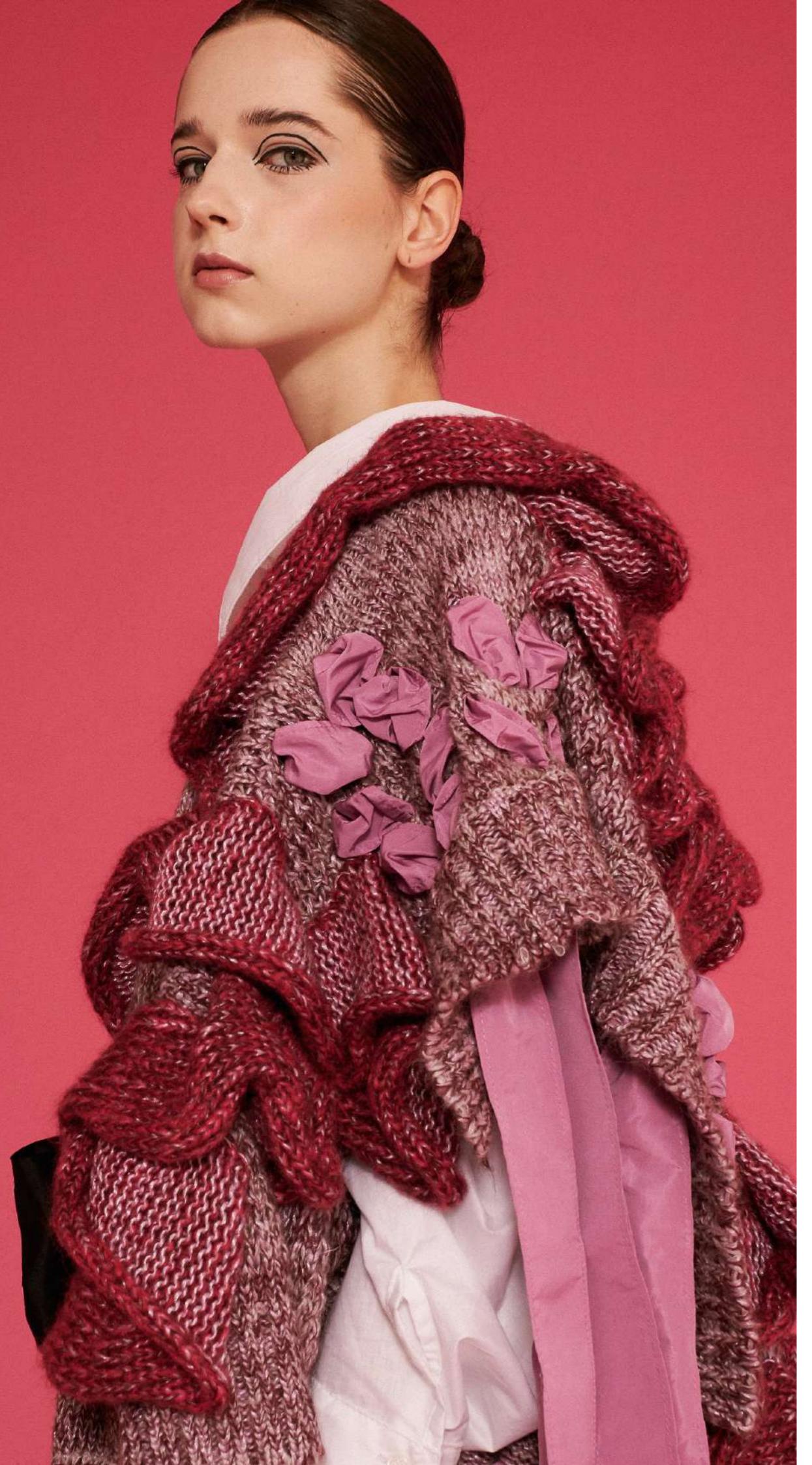




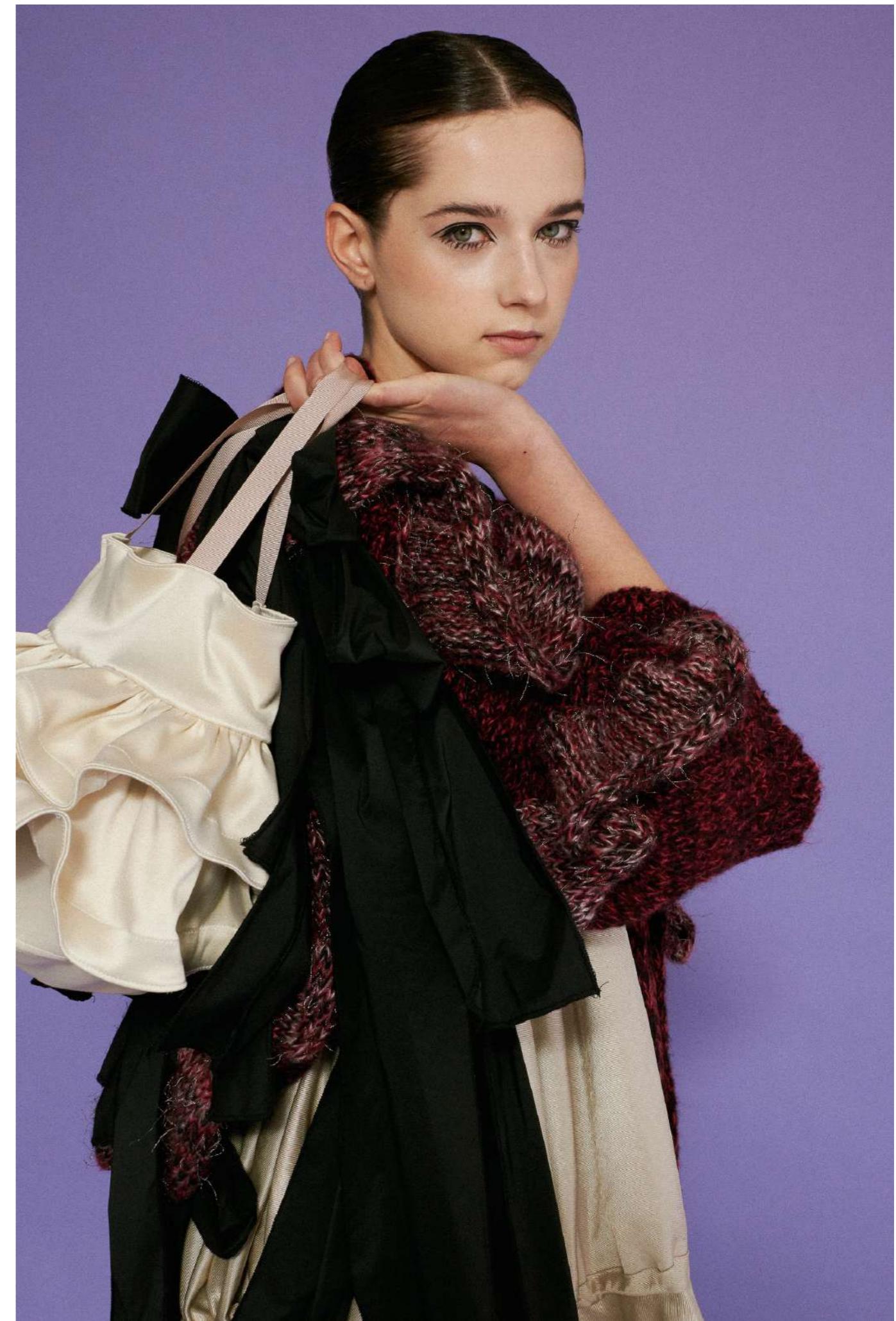




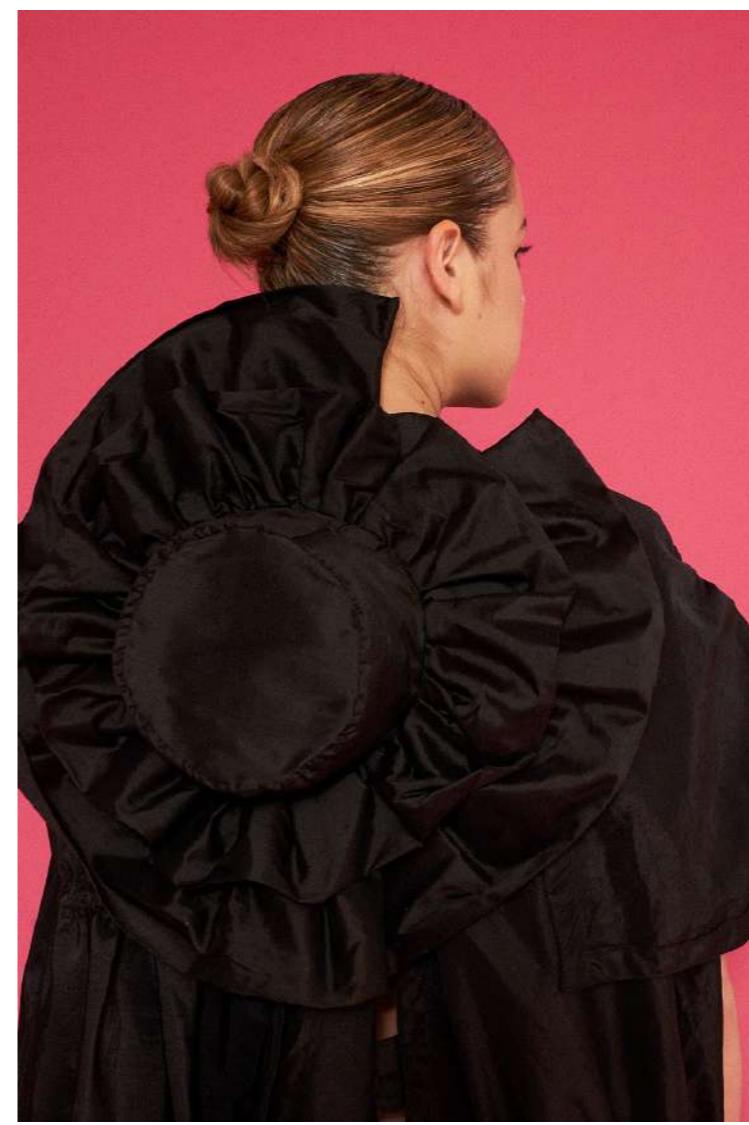


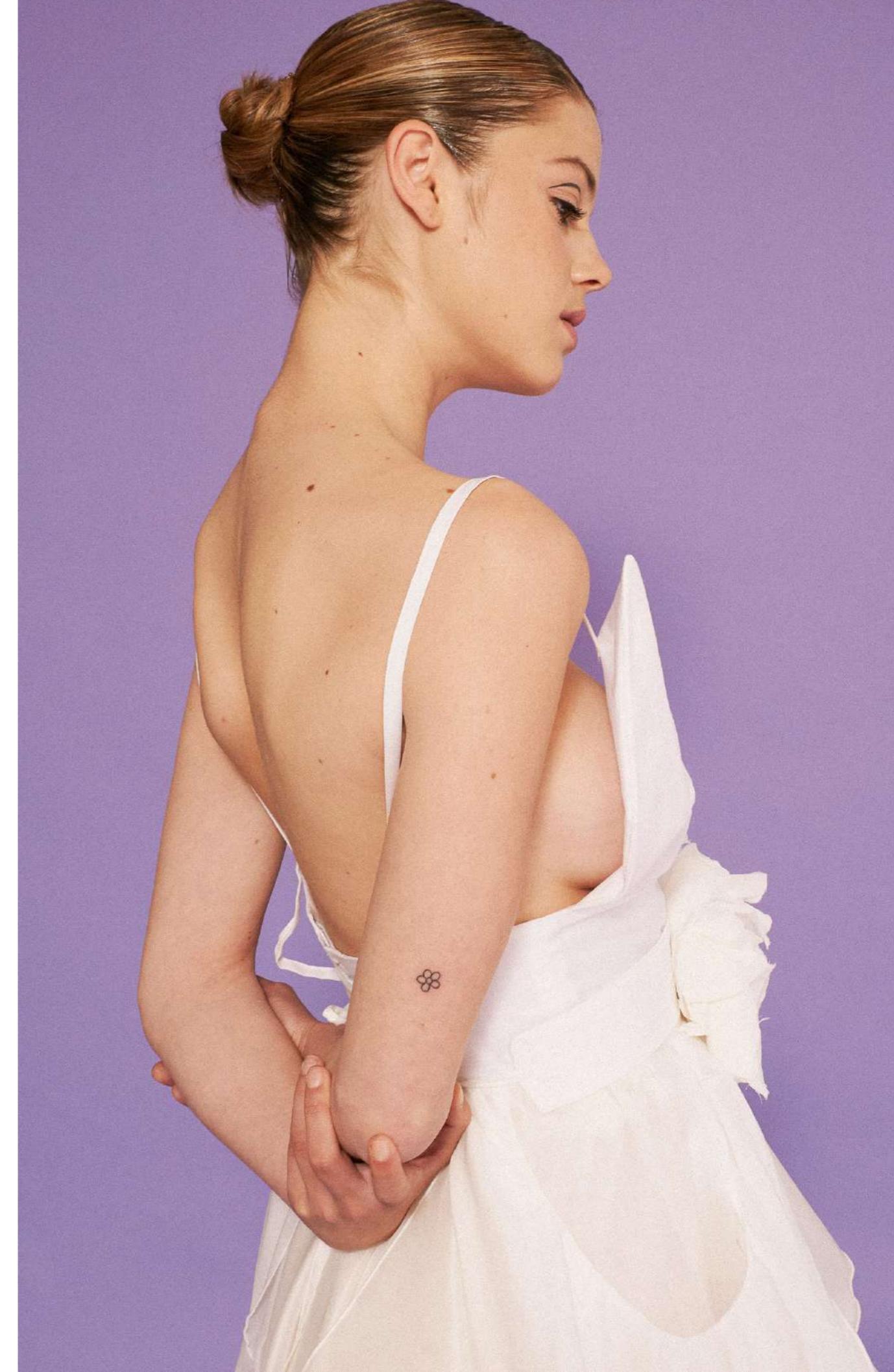




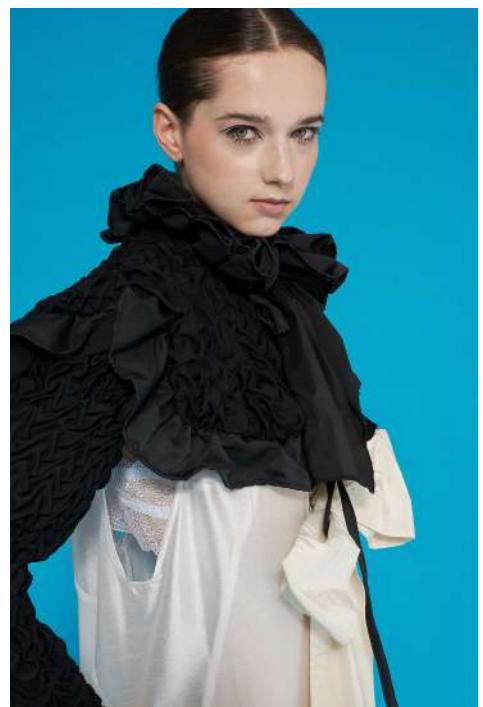
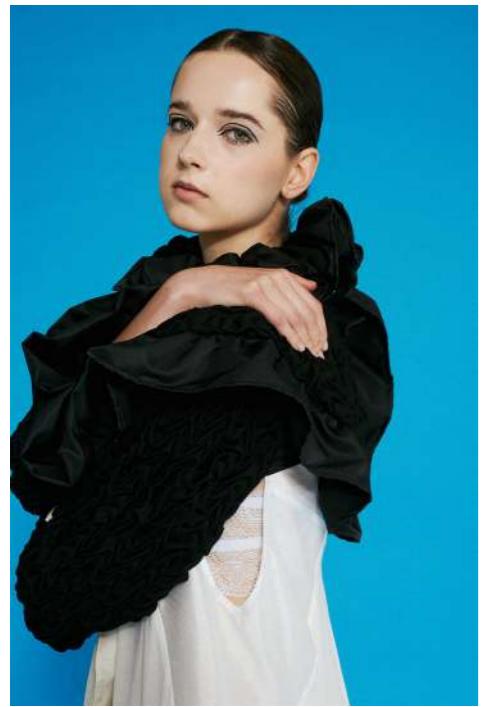


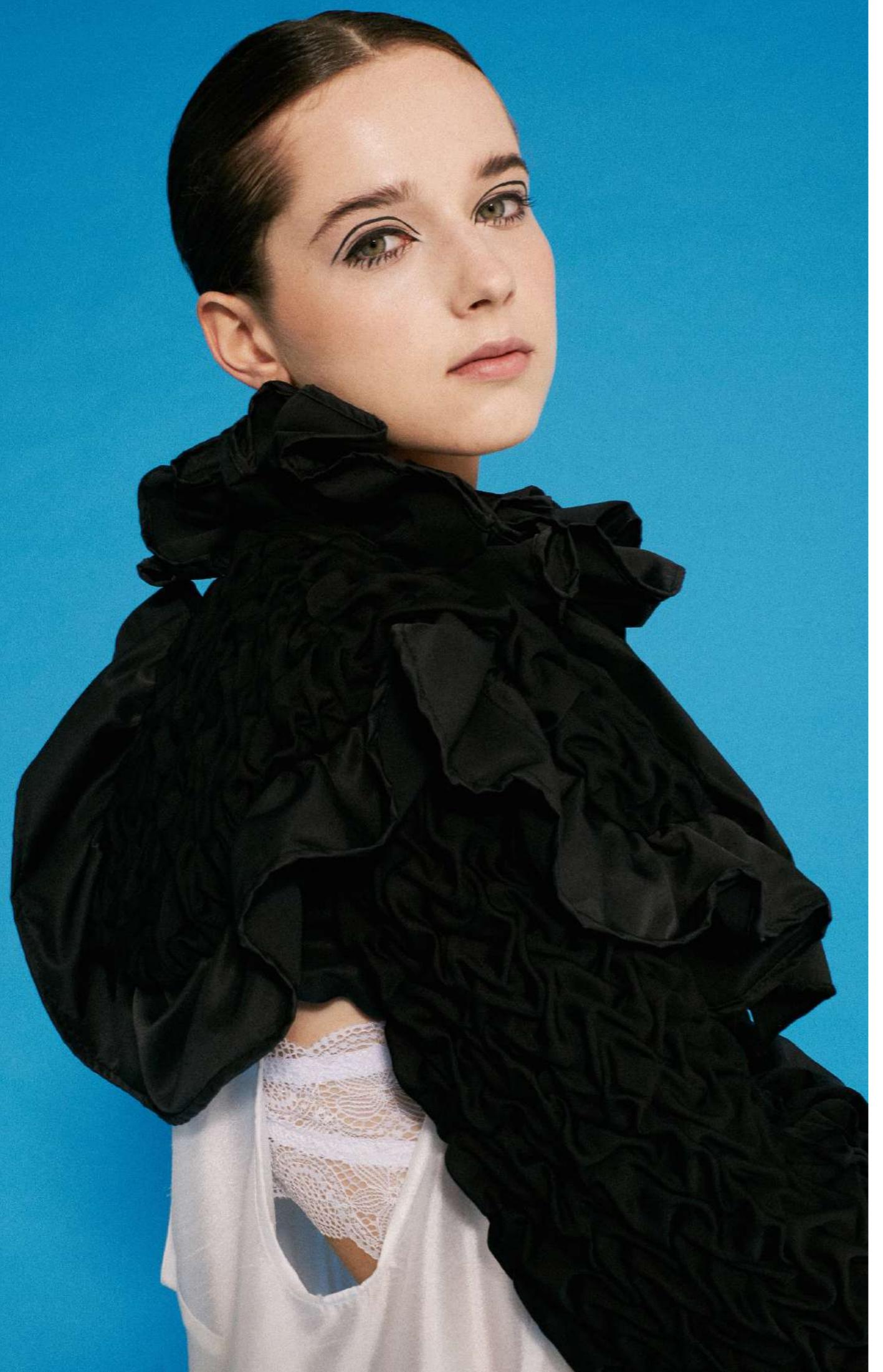












Jeffrader